

*El noreste ante la colonización hispana y la independencia de México (siglos XVI al XIX).* González Flores, José Gustavo, coord. Universidad Autónoma de Coahuila, 2023, 318 p.

---

**Carolina Abadía Quintero**


Universidad Nacional Autónoma de México

carolina.abadia@historicas.unam.mx

<https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0003-0284-8366>

 **Foundation**

DOI: <https://doi.org/10.24901/rehs.v46i184.1147>

El noreste ante la colonización hispana y la independencia de México (siglos XVI al XIX). González Flores, José Gustavo, coord. Universidad Autónoma de Coahuila, 2023, 318 p. © 2024 by Carolina Abadía Quintero is licensed under [CC BY-NC 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/) 

**Fecha de recepción:** 21 de junio de 2024

**Fecha de aceptación:** 27 de junio de 2024

---

“El noreste ante la colonización hispana y la independencia de México (siglos XVI al XIX)” es una obra colectiva coordinada por el profesor José Gustavo González Flores y editada por la Universidad Autónoma de Coahuila el pasado 2023 en formato digital. Está estructurado en tres partes: “Poblamiento y colonización hispana en el noreste”; “Los indios del noreste ante la colonización”; y “El Noreste ante la independencia”, en las que se distribuyen los 10 capítulos que componen el libro, más una breve introducción y un capítulo inicial que, sin estar vinculado a las tres partes, sirve como proemio a la obra. Entre sus autores se encuentran tanto investigadoras e investigadores de amplia y reconocida trayectoria en el estudio del Norte y el Noreste mexicano, como quienes están en proceso de consolidación de su carrera investigativa. Cabe además decir que las instituciones de adscripción a las que pertenecen son las que históricamente se han destacado por ser epicentros de estudio sobre el norte y en particular el noreste, sea por la presencia de seminarios especializados, o sea porque se encuentran ubicados en dicha área de estudio. Este es en suma un libro de especialistas, lo cual ya permite denotar

la actualidad y vigor de las aportaciones que en él se presentan.

Toda historia es, por definición social, como en algún momento enseñó Fernand Braudel. Y este es un libro que, partiendo de una premisa sencilla –“existe el noreste como espacio de estudio”–, lleva al lector a comprender que la historia es social no solo por la reflexión sobre lo evidente, el mundo social, sino también por la comprensión de dinámicas en las que se vinculan las variables demográficas, la familia, los ritos de paso, la movilidad, la circulación, la guerra, las relaciones sociales, la dinámica económica, la diversidad de agentes, la política, la gestión del poder, la administración territorial, el poblamiento, las negociaciones y las complejidades de quienes actúan e interactúan en un espacio. Si bien hay un acento central tanto en las élites políticas y económicas como en los indios -sean tobosos, apaches, comanches, janambres y otras poblaciones que habitaron y circularon dicho espacio-, pero también coyotes, mestizos, mulatos o, como llamaríamos en Colombia, “libres de todos los colores”, aparecen enunciados y estudiados en los capítulos que, a partir de la demografía histórica, demuestran que este fue un espacio con una destacada diversidad étnica y con un importante eje constitutivo de familias pluriétnicas, con lo que se permite entonces resignificar el entendimiento sobre la calidad socio-racial en el periodo virreinal.

Quiero resaltar que este libro se siente y lee como construido en colectivo, y no como una sucesión de textos que no se conectan entre sí, en tanto cada autor y autora vincula a su entramado argumental, a partir de llamados específicos en los párrafos y a pie de página, otros capítulos y autores presentes en el libro. No hay mejor evidencia de la labor colectiva de un equipo de especialistas que estos llamados que demuestran que se hizo lectura y seguramente discusión colectiva de los textos que componen una obra.

De manera acertada, el libro toma dos sucesos paradigmáticos para la historia de México para definir las fechas límites de la propia obra. El primero, la caída de Tenochtitlan en 1521; el segundo, el proceso de independencia de México, con los que los autores intentan demostrar que gracias a ambos se detonaron una diversidad de variantes históricas en el espacio norestense que en últimas son reflejo de que no existe una historia única ni centralizada, y que es importante comprender que los acontecimientos históricos de las localidades y regiones no necesariamente siguen el mismo guion episódico de las grandes capitales. Siento que las aportaciones capitulares van incluso más allá de esta hipótesis, pues si bien cada autor y autora parte de intereses, objetos y sujetos de estudio en específico, se logra en la totalidad del libro exponer que la historia de este espacio no debe ni estar completamente ligada al regionalismo ni a su contraparte, que es el nacionalismo, entendido este desde las dos vertientes históricas que atraviesan este espacio: el mexicano y el estadounidense.

A la vez, el tratamiento temporal de los capítulos demuestra incluso que, a pesar de estas dos fechas límites, este espacio posee su propio ritmo temporal, en tanto no solo debe comprenderse a partir de los clásicos cortes temporales, seguramente provenientes de las historiografías oficiales, sino a partir de sus propios ciclos de tiempo en el que se vinculan cronologías ligadas al mundo prehispánico, así como las continuidades estructurales que superan y traspasan fechas bisagra, tal y como pasa con las independencias.

Quiero ahora hablar de la riqueza de fuentes documentales que presentan los capítulos, en tanto son evidencia de las posibilidades de estudio de un espacio. Padrones, partidas de bautizo y registros pa-

rruquiales variados como matrimonios y defunciones, relaciones histórico geográficas, expedientes de tierras, cartas, correspondencias, protocolos notariales como testamentos y ventas; informes de autoridades locales y virreinales, civiles y eclesiásticas; documentos de misiones y presidios, de indios; hojas de servicios, actas de cabildo; capellanías; ordenes sacerdotales; composiciones de tierras; expedientes judiciales de índole civil, eclesiástico y criminal; reales cédulas; decretos; instrucciones de virreyes; documentos de milicias; compendios documentales entre otros, son la mayor parte de tipos de fuentes históricas ubicadas en archivos locales, regionales, nacionales e internacionales que bien dan muestra de la mencionada riqueza documental que anteriormente referí.

Esta es una obra que presenta además unas categorías de análisis transversales en las que el poblamiento, la circulación, el conflicto, el poder y agentes históricos como las familias, las elites locales y los indios son protagonistas, logrando así un equilibrio enunciativo entre la organización de las estructuras administrativas e institucionales, las relaciones sociales, la cotidianidad y la agencia de los individuos. Aparte, la problematización continua de conflictos en dicho espacio muestra la relevancia del Noreste en los discursos y prácticas del poder, en tanto no solo se vislumbran las tensiones entre el centro virreinal-nacional, que es la Ciudad de México, con los centros de poder local, sino que se adicionan las tensiones imperiales propias del mundo globalizado conocido que tiene en la fachada del golfo de México un escenario de acción bélica que generó presiones históricas sobre dicho territorio. Así, en el Noreste no solo se tejen nexos entre el policentrismo novohispano-mexicano, sino entre la presencia, intereses y acciones de franceses y norteamericanos.

Así, el Noreste es un espacio constituido por una geografía específica, con unos actores y estamentos sociales que desarrollaron sus intereses y que tuvieron roles protagónicos en la consolidación de dicho lugar, pero a la vez fue un territorio de continuo movimiento, paso obligado de conexión entre el centro novohispano, la Florida y el inmenso golfo de México. Con esto, a pesar de que en el texto se mencionan diversas definiciones sobre lo que es el Noreste -una región, una frontera, un *borderland*, o una macrorregión-, lo que se logra discernir con estas historias continuas de movilidad y circulación es que el Noreste fue un enclave paradigmático en tanto fue un espacio intermedio en el que se aunaron: 1) los nexos entre Texas, la Florida y la Ciudad de México; 2) los proyectos de las elites locales para participar en procesos de población endógenos y exógenos a dicho espacio; 3) los diversos movimientos de población; 4) el que sea un corredor de personas, bienes y mercancías; y 5) el que sea un lugar de asentamiento definitivo pero a la vez espacio de correrías de una población flotante nómada.

Con esto, el libro demuestra que va más allá de la definición inicial que se plantea en la introducción, la cual no le hace honor a las reflexiones planteadas por los autores: “el Noreste [es] aquel espacio constituido por las entidades federativas de los actuales estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, además de gran parte del Estado de Texas en Estados Unidos”. Estamos, por tanto, frente a la historia de un espacio que excede los límites jurisdiccionales virreinales y nacionales, en razón de la movilidad y circulación continua de sus habitantes.

Toda obra no es perfecta; lastimosamente hay que decirlo. Y creo que la introducción del libro no le hace honor a la calidad de trabajos que lo componen. En este sentido, tanto esta parte como el primer capítulo de Manuel Ceballos Ramírez, historiador por demás importante y vital para los estudios de historia regional, no son suficientes para la comprensión total del espacio. Con esto, si bien queda claro que el Noreste no es un espacio aislado y que, por el contrario, fue un territorio de acción, agencia,

movilidad y migración paradigmática e histórica en México, Estados Unidos y el Golfo de México, no es procedente entenderlo como una unidad, tal y como plantea Ceballos, porque eso implicaría homogenizar la diversidad de actores y procesos que en él se desenvuelven. Queda en manos de las y los autores, expertos en el estudio de este espacio, desenmarañar categorialmente cómo conciben este territorio más allá de los enfoques y definiciones totalizantes. La pregunta está puesta sobre la mesa para ellas y ellos: entonces, ¿qué es el Noreste?